

## CONDUCTISMO METAFISICO, METODOLOGICO E INTERCONDUCTISMO

El inicio de una ciencia no implica que, súbitamente, desaparezcan los problemas originados por las concepciones precientíficas que le antecedieron. Así ha ocurrido en todas las ciencias, y la psicología no es la excepción. La comunidad de los científicos que posee una "filosofía espontánea de la ciencia", se desenvuelve con relación a los marcos de referencia ideológicos de un grupo social más amplio al que los conocimientos de la nueva ciencia le resultan, por definición, potencialmente atentatorios de su posición dominante. Esta ideología que comparte el científico, le hace en muchas ocasiones inmunes al nuevo conocimiento o a la definición de nuevos objetos de conocimiento, lo que resulta en la convivencia de grupos paralelos, con prácticas de investigación semejantes, pero con objeto de estudio diferentes. Es decir, perviven grupos de científicos desarrollando prácticas pre-científicas junto a grupos de científicos dedicados al cultivo del conocimiento del nuevo objeto de estudio. Y este fue el caso de la psicología, pues si bien con el pronunciamiento de Watson se sentaron las bases de su desarrollo científico, continuaron amparándose bajo el mismo nombre, prácticas heredadas de la filosofía metafísica y otras disciplinas altamente ideologizadas.

Podríamos hacer una distinción o demarcación de estas dos tendencias, la científica y la pre-científica, o mejor dicho, -paracientífica. A partir de la aparición del "conductismo", no se tardó en aceptar que la conducta era el objeto de estudio de la psicología. Lo que se argumentó fue: 1) que no era el único objeto de estudio, ó 2) que el nivel explicativo del fenómeno residía en eventos no observables, "internos", lo que determinaba el uso de procedimientos indirectos de medición y la postulación de "constructos" inferidos. Estas dos mistificaciones del conductismo han recibido el nombre de conductismo metafísico y metodológico e incluyen a todas las "aproximaciones" a la psicología, incluyendo aquéllas que se consideran no conductistas! (Teorías factoriales, teorías cognoscitivas, teorías conductistas estímulo-respuesta, teorías de la información, teorías psicobiológicas, etc.). Un ejemplo de esto, es el comentario de W. McDougall a Watson (La Batalla del conductismo): En tercer lugar, existe el Conductismo sano, ese tipo de psicología que utilizando todos los hechos o datos

introspectivamente observables, no desprecia el examen de la conducta, no deja de utilizar con amplitud todos los hechos que constituyen los datos del conductismo Watsoniano... Los psicólogos por lo regular descuidaban indebidamente los hechos de la actividad humana o conducta e ignoraban la necesidad de una adecuada teoría de la conducta y el carácter (del cual el comportamiento o conducta es la expresión exterior).

El conductismo formulado por Watson corresponde a lo que podríamos denominar **conductismo metafísico**, en el sentido de que, al eliminar los conceptos mentalistas y subjetivos, eliminó también, cuando menos parcialmente, los eventos objetivos que en su origen fueron referentes ordinario de dichos conceptos. El problema radica no en la negación de la existencia de los conceptos como cosas (vbg., "Si - puesto que no halla un testimonio objetivo de su existencia la psicología dejase de lado los términos 'mente' y 'conciencia' ... Watson, 1924, p. 33), sino en analizar el valor referencias de dichos conceptos como descriptores de condiciones generales o particulares cuando se les emplea en el lenguaje común. Al enterrar el uso de dichos conceptos, Watson sepultó también el interés por el análisis-descripción y explicación de eventos complejos de la conducta, centran do la problemática de la nueva ciencia en fenómenos reducibles a movimientos. Esto tuvo como consecuencia que, paradójicamente, Watson permitiera que se consolidara el dualismo prevalente en la psicología, pues si se afirmaba que la nueva ciencia estudiaba la conducta como - actividad observable, todo aquello que no era reductible a dicha definición, en tanto no se negaba su existencia (sino solo a los términos que tenían una connotación animista) debía ser el objeto de otra disciplina o bien, de un enfoque filosófico de la psicología diferente. Formalmente, el conductismo metafísico establece la existencia de la conducta como objeto de estudio de la psicología, pero también la existencia de algo más que no era conducta.

Una segunda forma de conductismo surgió de la concepción de Watson: **el conductismo metodológico**, que aun cuando fundado en el dualismo formalizado por Tomás de Aquino y Descartes, tomó carta de naturalización científica a partir de este momento. *El conductismo metodológico es ontológicamente monista, pero epistemológicamente dualista. Considera que la psicología estudia la conducta, pero que hay dos tipos de conducta: la manifiesta y la no observable.* Dado que la ciencia solo puede estudiar eventos

verificables o refutables, la psicología debería hacer a un lado aquellos eventos que por no ser asequibles directamente no pueden ser sometidos a prueba empírica. No obstante, la conducta manifiesta puede ser empleada como indicador o referente de los eventos no observables, y este puede llevarse a efecto de dos modos, que analizaremos enseguida con más detalle. Baste ahora señalar que en una de las formas, la verificación se realiza empíricamente en forma indirecta a través del anclaje empírico de la "variable interna" con operaciones de estímulo y de medición de respuesta (variables intervinientes). En la otra forma, se le da forma lógica al proceso, de modo que es útil en tanto presta consistencia interna a las hipótesis y es susceptible de ser falseado empíricamente por datos que sean contradictorios lógicamente con las propiedades inferenciales de los conceptos formulados.

De este modo, la conducta manifiesta se convierte en un mero indicador periférico de los eventos no observables (supuestamente también conducta) que se estudian. Como se verá posteriormente, esta tradición de tomar a la conducta como método de análisis de otros eventos, ha llevado a posiciones no muy diferentes a las del conductismo metafísico, reafirmando un dualismo en el que lo que existe científicamente está supeditado a lo que se observa y a las reglas lógicas de refutación de su congruencia conceptual con los hechos. Hull, Spence y Tolman, entre otros representan esta línea de pensamiento.

Finalmente, paralelo al conductismo metodológico se desarrolló el conductismo interactivo, llamado respectivamente **interconductismo** por Kantor y conductismo radical por Skinner. El conductismo interactivo es no dualista, tanto en lo ontológico (lo que es la conducta) como en lo epistemológico (lo que podemos conocer y como hacerlo). La base de esto estriba en considerar - como conducta al proceso interactivo entre organismo y objetos y eventos del ambiente, de modo que la distinción interno-externo - pierda relevancia, a la vez que se puede precisar la espacialidad de fenómenos complejos en términos de las coordenadas de la interacción. La distinción interno-externo queda fuera de lugar en tanto es todo el organismo el que constituye, en acción, uno de los componentes de la interacción que define a la conducta (o interconducta). Los eventos internos, si acaso, son referibles a los estados y procesos biológicos que son condición necesaria para que el organismo actúe y reaccúe con respecto al medio ambiente, cuyos objetos y eventos, en tanto contextúan y entran en contacto

con el organismo constituyen el otro componente de la interacción conductual. Pero queda claro que, bajo esta formulación, carece de sentido hablar de conductas internas o externas, en tanto que todo lo que hace el organismo es apenas parte de la conducta concebida como interacción. Por otra parte, la espacialidad de relaciones interactivas (como lo es toda la conducta psicológica) no requiere ubicarse en movimientos o procesos fisiológicos del organismo, sino que radica en las coordenadas espacio-temporales que enmarcan dichas interacciones.

Es así que, cuando se habla de pensamiento, percepción, lenguaje y otras interacciones o procesos conductuales que parecen carecer de espacialidad, a menos que se les reduzca a movimientos (subvocales en el pensamiento, oculares en la percepción, etc.), en vez de buscar la espacialidad de la conducta dentro del sistema nervioso (que obviamente es uno de los elementos participantes), se ubica la conducta en el espacio comprendido por la relación de campo que cubre la interacción, es decir, el organismo, los objetos de estímulo, el medio de contacto y los demás factores situacionales que la contentan. Buscar un locus preciso y concreto, a la - manera de los frenólogos (antiguos y modernos) lleva a codificar en elementos simples, conceptos que han sido siempre referidos a situaciones de complejidad diversa.

Finalmente, dado que no pretende eliminar eventos a través de la eliminación de conceptos que connotan formulaciones rectificadas, el conductismo interactivo busca analizar las prácticas referenciales que enmarcan el uso cotidiano de dichas palabras y conceptos, para rescatar su función referencias y a partir de la identificación de los eventos referidos, iniciar su análisis conceptual y experimental correspondiente. Este análisis del uso referencial cotidiano de conceptos mentalistas no es una mera traducción de palabras no conductuales a términos conductuales. Busca la determinación de las circunstancias sociales que enmarcan su uso referencial, lo que constituye un primer paso para la identificación de eventos psicológicos susceptibles de ser analizados científicamente, al reparar al evento de los conceptos deformados ideológicamente en su función denotativa.

Mencionábamos antes que el punto de partida de la psicología científica fue la definición del nuevo objeto de estudio: La conducta y que esto implicó, como primer paso, la eliminación de todos

aquellos términos y conceptos mentalistas que constituían ancestralmente, la problemática teórica y empírica de la disciplina. El abandono de conceptos tales como mente, instinto, conciencia y otros fue sólo el primer ataque contra la especulación metafísica. Había otras tareas importantes a realizar en el desarrollo de la nueva ciencia: 1) proveer de un paradigma teórico y de investigación, y de los conceptos y definiciones iniciales requeridos; 2) Reubicar el problema de los eventos internos en el contexto de una ciencia; y 3) jerarquizar los niveles de acción teórico y experimental en relación a los diferentes grados de complejidad presentados por la conducta animal y humana.

La primera batalla se libró contra los conceptos mentalistas, y tan fuerte es la raigambre ideológica que los fundamenta que no han podido ser eliminados por completo. La psicología moderna continúa invadida por conceptos mentalistas, metáforas y otros más que plantean falsos problemas y provocan la confusión en la teoría y en la investigación. Veamos, sin embargo, como se ha planteado el problema. Decíamos antes que términos como mente y conciencia, en su origen, pudieron tener un referente, pero que su empleo en el contexto de una filosofía idealista los desvinculó del referente y los codificó, es decir, los volvió palabras cuyo inicio referente eran ellas mismas. Las palabras se tornaron entidades autónomas-ficciones existentes, que eran necesario explicar. Por eso fue decisivo, como paso inicial, descartar los términos como problemas de la psicología. Las palabras no son los eventos descritos y la existencia de palabras no significa de modo alguno la existencia de eventos referentes o referidos. Por eso fue importante deslindar que lo fundamental no era explicar o estudiar las palabras, pues por sí mismas carecen de valor como objeto de conocimiento, sino que había que estudiar los eventos, si es que había alguna relación de referencia, a las que se aplicaban dichas palabras. La conciencia en sí no es un problema científico. Lo es el definir las condiciones y los eventos a los que se aplica el término, y analizar como desarrollar conceptos y definiciones, que permitan, en el contexto del paradigma teórico de la disciplina, analizar los determinantes del campo de fenómenos. Abandonar el término, por consiguiente, no significa eliminar el evento referido (si es que lo hay) del campo de estudio de la ciencia. Implica eliminar ficciones y sentar las bases para plantear el análisis teórico y experimental del problema.

El conductismo metodológico, influido por algunas corrientes positivistas inglesas, descartó como objeto de estudio científico todo evento que no fuera observable, es decir, condicionó la existencia de la realidad significativa a nuestra posibilidad de observarla, y a la vez planteó la posibilidad de postular conceptos que no tuvieran un referente directo, como herramientas explicativas, siempre y cuando llenaran uno de los dos requerimientos que a continuación describiremos.

El primer requisito era que el concepto tuviera la utilidad lógica de agrupar variables independientes diferentes con efectos semejantes. A este tipo de conceptos se les denominó variables intercurrentes o intervinientes, y son ejemplo de ellos, la pulsión, el incentivo, la frustración, etc. El peligro de tal postulación es doble. Por una parte, el concepto rara vez logra el propósito para el que se creó y desplaza la atención experimental hacia estudios diseñados específicamente para probar su utilidad. Cuando el concepto demuestra eficacia teórica, se vuelve innecesario pues de algún modo, corresponde a un parámetro general que es el que incluye a las variables independientes agrupadas, y la postulación de la variable interviniente se vuelve redundante respecto al concepto que el parámetro en cuestión define. Por otra, la variable interviniente, al postularse como un eslabón intermedio entre las variables ambientales y las conductuales, se interna liza como una variable del organismo, y se codifica, con los problemas que esta situación plantea (modelo de caja negra).

El segundo requisito es que el concepto postulado tuviera una referencia empírica potencial. En este caso, se le denomina constructo hipotético. Como antecedente de esta posibilidad se cita el caso de la física y la biología, en las que los conceptos de átomo y de gene, respectivamente, se postularon antes de que se determinaran sus referentes empíricos. El problema radica en que en la psicología, esta correspondencia o "anclaje" empírico se lleva a efecto en el nivel neurofisiológico, lo que conduce inevitablemente a un reduccionismo explicativo que es estéril e incorrecto desde el punto de vista de los niveles teóricos de cada continente científico.

De algún modo, estas diferencias se ven acompañadas y determinan la naturaleza del tipo de teoría que se considera modelo del quehacer científico. Podríamos hablar de dos grandes

prototipos de teoría, en el sentido de la formulación de los conceptos y su función en la explicación y la investigación. Por un lado, tenemos la teoría postulativa en la que los conceptos definidos a priori desempeñan un papel lógico respecto al fenómeno, cuyos parámetros completos se desconocen, un papel heurístico en relación a la naturaleza de la investigación por realizar (prueba de hipótesis) y un papel explicativo en términos de su potencia predictiva y formalizante. Por otro lado, tenemos la teoría organizativa, en donde existen tres clases de conceptos. Inicialmente, lo que llamaríamos conceptos tautológicos, empíricamente vacíos, que consisten en conjuntos de definiciones clasificatorias de la realidad y lógicamente exhaustivas. Un segundo tipo de conceptos son los que denominaríamos parámetros, y que surgen a partir de los datos experimentales. Su función es organizar la información de manera cuantitativa, paramétrica y sistemática, a la vez que señalar las condiciones bajo las cuales se cumplen ciertas relaciones y la apertura de nuevas dimensiones de investigación. Un tercer tipo de conceptos son los que hacen referencia a procesos como niveles de organización de los eventos independientemente de las operaciones empleadas para producirlos y medirlos. En otras palabras, en las teorías postulativas la naturaleza del concepto determina las propiedades de los eventos a estudiar, mientras que en las teorías organizativas son las propiedades de los eventos las que determinan la naturaleza del concepto a emplear. Hay un inconveniente común a la postulación de variables intervinientes y constructos hipotéticos: la internalización de las "causas" del comportamiento. Se olvida la función estrictamente lógica de los conceptos y se les convierte en entidades o procesos causales de la conducta, con lo que inevitablemente se cae en un mentalismo, sólo que ahora con un lenguaje fiscalista engañoso. ¿Cuál es entonces el status de los eventos internos? ¿Cómo se pueden considerar en una ciencia sin caer en posturas metafísicas?

Erróneamente se ha igualado la dimensión objetivo-subjetivo con la dimensión público-privado. El conductismo metodológico ha considerado a los eventos privados como eventos no objetivos, es decir, no asequibles al conocimiento científico, aspecto en el que como ya hemos dicho, discrepa tajantemente del conductismo interactivo. Para este último, la posibilidad de observación pública de un evento no determina su objetividad. El evento es objetivo en tanto ocurre, independientemente de su verificabilidad pública.

En este sentido, no hay diferencia "ontológica" entre los eventos públicos y privados y por consiguiente, las mismas leyes se aplican a ambos tipos de eventos. La diferencia entre el evento público y el evento privado yace en la posibilidad de registrarlo por observadores independientes. El evento público es susceptible de ser observado por un organismo o persona (en el caso del ser humano) distinto del organismo que protagoniza dicho evento. Por el contrario, el evento privado es sólo accesible al propio organismo.

¿Qué hacer con los eventos privados? La respuesta es múltiple. Primero, refinar cada vez más la definición de la relación de campo en que se da el evento. Segundo, adscribir teóricamente al evento privado las mismas propiedades que al evento público, y por consiguiente, englobarlo bajo las mismas leyes y principios que al evento público. Tercero, mejorar los sistemas de instrumentación para detectar y medir sus propiedades como referente molecular de un campo. Y cuarto, analizar experimentalmente cómo un evento privado se vuelve público y cómo la sociedad condiciona y es condicionada a describir y a responder al evento respectivamente. Es fundamental reiterar, sin embargo, que el evento privado hace sólo referencia a la autodescripción lingüística de un comportamiento o estado componente de una relación de campo interactiva, y que de ninguna manera, equivale a la postulación de eventos "internos" que tienen lugar exclusivamente en una concepción organocéntrica de la conducta.

Lo que es inadmisibles, es proceder como ha hecho el conductismo metodológico: negar la objetividad del evento privado, substituirlo por una ficción conceptual y codificar las palabras, convirtiéndolas en objeto de estudio o en "causas" del comportamiento. Para concluir con este punto, es conveniente hacer mención de la fuente de estos conceptos hipotéticos que substituyen a los eventos internos. Las ficciones explicativas tienen un doble origen. Por un lado, surgen del lenguaje vulgar o no científico. El lenguaje cotidiano se transforma en "cosa" u "objeto" y se recurre a él como elemento explicativo, desvinculando a la palabra de su origen referencial. Es así, como la psicología está plagada de conceptos tales como miedo, enojo, tristeza, etc. Estos términos, en el lenguaje cotidiano, se utilizaron (y se emplean parcialmente) como descripciones de conductas que ocurren. Digo que alguien "está" triste cuando llora o está cabizbajo, y digo que alguien "tiene

miedo", cuando se aleja o tiembla en una situación. Sin embargo, el "estar triste" o "tener miedo" (obsérvese la forma posesiva u orgánica del concepto vuelto ya objeto) no es una causa del llorar o el alejarse. ¡Es sinónimo de ellos!, pues ¿de qué otro modo podemos determinar que alguien tiene miedo o está triste? En realidad, aplicamos los términos en tanto que observamos los comportamientos correspondientes, y de ningún modo es válido transformar la descripción o lo descrito en su propia explicación. Esto de ningún modo significa que: 1) el alejarse o el llorar, como componentes de un segmento molar, sea toda la conducta a describir, en exclusión de eventos fisiológicos o externos adicionales, o que 2) estemos parafraseando una teoría parecida a la de James Lange sobre las emociones, en que se afirmaba que estamos tristes porque lloramos, pues en realidad decimos que estamos tristes en tanto lloramos. **La tristeza es una categoría descriptiva de un evento complejo y de modo alguno es un "proceso" o entidad interna, causada o causante de otro evento.**

Las emociones son conductas complejas inherentes a muchos organismos, tienen su base y razón de ser en la naturaleza biológica, pero en el caso de los humanos, estas conductas "emocionales" o simplemente "emociones" como la Alegría, Tristeza, Euforia, Nostalgia, Coraje, etc., son en la mayoría de los casos conductas "aprendidas", en el sentido de que su ocurrencia se da bajo condiciones complejas no naturales. Por ejemplo, el llanto de una chica por una lesión sufrida es una respuesta biológica, **no aprendida**, mientras que el llanto de la misma chica ante la separación de su novio, es una conducta emocional "aprendida", en efecto es una respuesta de su organismo pero ante una situación establecida por experiencias previas de aprendizaje.

La segunda fuente de conceptos ficcionales son otras disciplinas, normalmente abocadas al análisis de niveles menos molares de fenómenos. Se toman los cuerpos teóricos de otra disciplina como "modelos" descriptivos y de explicación del comportamiento, postura reduccionista por excelencia. Así, se inventan "energías", "potenciales", "memorias", "filtros", "procesadores de información", "traductores" y muchos otros "objetos" internos ficticios. El modelo lógico supone la carencia de un análisis experimental riguroso del fenómeno y la elección inadecuada de un objeto de

estudio y del nivel explicativo y definicional correspondiente (modelo de la caja negra).

Pasemos ahora a revisar brevemente el papel desempeñado por Kantor y Skinner en la consolidación de la Psicología científica al desarrollar el conductismo radical y/o psicología interconductual. En principio, podríamos separar los campos de contribución de cada uno de ellos. Kantor es el creador de un marco teórico general, mientras que Skinner es el investigador, diseñador de paradigmas y procedimientos experimentales y sistemas iniciales de definiciones.

Aun cuando Kantor antecede históricamente a Skinner, analizaremos primero la aportación de este último, pues de algún modo las limitaciones naturales de sus contribuciones en el desarrollo de la nueva ciencia, señalaron la importancia de las demarcaciones teóricas expuestas inicialmente por Kantor.

Skinner, fisiólogo de entrenamiento, entra al campo de la psicología, desfisiologizando la unidad de análisis empleada por Pavlov y propuesta por Watson como elemento conceptual básico: el paradigma del reflejo **ESTIMULO-->RESPUESTA**. Demuestra que el reflejo, en la propia biología, no es más que la referencia a una covariación de elementos y no una "entidad" neural almacenada. Toma el procedimiento del reflejo condicionado (o mejor dicho condicional) Pavloviano y lo amplía al caso del aprendizaje por ensayo y error estudiado por Thorndike, ahora llamado condicionamiento operante o instrumental. Sin embargo, el paradigma experimental heredado, aun cuando ampliado, posee tres graves limitaciones. La primera, es que conduce a un nivel teórico de explicación lineal ( $x = f(y)$ ). La segunda es que discretizó, fragmentando en exceso, un fenómeno por naturaleza continuo: la conducta. La tercera, es que al restringirse al caso de la condicionalidad o contingencia (a pesar de que experimentalmente descubrió parámetros más generales), ocasionó problemas teóricos y empíricos todavía por resolver en nuestros días (la necesidad de usar unidades que se afectan así mismas, extrapolaciones de conceptos a niveles de complejidad que rebasan su definición original, contaminación experimental de las variables, indefinición de grupos de variables, etc.). Estos problemas se irán analizando con cuidado en cada caso. No obstante, es importante aclarar que las limitaciones a las que

hacemos referencia no son atribuibles a Skinner como persona dedicada a la ciencia, sino que son problemas naturales en el desarrollo de una ciencia en una etapa particular de su historia, muy especialmente en sus inicios, cuando existe más ruido que "señales" para emplear una metáfora.

Kantor, es fundamentalmente un teórico, cuya aportación se integra al trabajo de Skinner y otros de manera limitada en un principio. Sin embargo, en el momento actual, la necesidad de revisar los fundamentos de nuestra ciencia para avanzar en el análisis del cada vez mayor y más complejo número de datos y problemas, ha tornado relevante la contribución de Kantor, quien genialmente anticipó en medio siglo, las soluciones teóricas generales requeridas por la psicología. **Kantor insistió en las limitaciones del paradigma de condicionamiento para explicar conductas complejas, y en la necesidad de desarrollar una teoría de campo, y no esquemas lineales de explicación.** Sistematizó conceptos y definiciones apenas apuntados por Skinner en el contexto de su trabajo experimental: la distinción entre objeto y función de estímulo, los factores disposicionales, la historia del organismo, el medio de contacto, etc. En capítulos posteriores abundaremos sobre estos problemas con detalle. Baste decir que, si hubiera que nombrar a las **tres columnas sobre las que se erigió la nueva psicología científica, se tendría que hablar de J. B. Watson, J. R. Kantor y B. F. Skinner.**

## **REFERENCIA**

Universidad de Guadalajara

<http://www.cuc.udg.mx/psicologia/2->

[%20LA%20PSICOLOGIA%20COMO%20CIENCIA.html](http://www.cuc.udg.mx/psicologia/2-%20LA%20PSICOLOGIA%20COMO%20CIENCIA.html)